

Tres umbrales.

José Francisco García Sánchez, arquitecto

Escuela de Arquitectura e Ingeniería de la Edificación, Universidad Politécnica de Cartagena
Departamento de Arquitectura y tecnología de la Edificación, área de proyectos arquitectónicos
Paseo Alfonso XIII, 52, 30203 Cartagena, Murcia.
E-mail: josefrancisco.garcia@upct.es

Resumen. *El límite es, en arquitectura, el ámbito de encuentro entre el exterior y el interior. La lección que nos regala muchas obras de arquitectura es la confirmación de la querencia de un trecho; un preludio que nos anticipe un destino aún por conocer. Nos advierte de la necesidad de un ritual de acceso como presagio de un adentro inminente. Un umbral es el advenimiento emocionante de la transición entre la realidad conocida y los sueños que quedan por conocer. Puede ser un camino, un bosque, un lago, un paseo en barquita, un plano en el suelo, o el espesor de un muro.*

1. Introducción.

La biología se ha aliado con la Arquitectura. El tiempo de dilatación de la pupila [1] al pasar de la luz a la oscuridad —es decir, del *afuera* al *adentro*— es cinco veces mayor que el acto contrario (pasar de la oscuridad a la luz —contracción de la pupila—). Parece como si el cuerpo nos pidiera —no, nos exigiera— un compás de espera para acceder a nuestras arquitecturas. Como si nos advirtiera de que las transiciones han de ser lentas y participando del *tempo* justo.

El cuerpo —y los ojos, con su periodo de adaptación— nos piden tiempo y espacio para el acto de entrar: umbrales espaciados, lugares intermedios, transiciones dilatadas,...

Etimológicamente, la palabra *umbral* hunde sus raíces más vinculado a la luz que a la sombra. Proviene de *lumbrā* —en parte por el influjo de *lumen* (luz)—; y *liminar* de *limen* que a su vez es una confluencia de *limes* y *limitis* (fin, extremo, sendero entre dos propiedades). Un *umbral*, por tanto, es el límite de la casa: *ahí donde la luz dibuja sus límites*. También está en el origen del adjetivo *liminares* «del umbral de la puerta», la procedencia de *pre-liminar*, es decir, antes del *umbral*.

Aldo van Eyck, en su conocido texto [2] señala, que ha llegado a identificar *umbral*, con un símbolo, con lo que la arquitectura significa como tal y con lo que debería lograr. Establecer las partes intermedias es en realidad reconciliar polaridades en conflicto. Dos mundos opuestos, un exterior y un interior: fuera, la ciudad, el ruido, la luz, lo plural, lo público; dentro, el hogar, el individuo, el silencio, lo privado, la sombra.

En cada sitio, y en cada momento histórico, se han resuelto esos límites de manera distinta, pero en todos los casos, ha habido una reflexión arquitectónica e intelectual, sobre el acto de atravesar un muro, de entrar por una puerta o de cruzar un *umbral*.



Fig. 1. Alvar Aalto en su barquita «*Nemo propheta in Patria*».

2. Casa experimental en Muratsalo. La barquita como *umbral*.

2.1. Del umbral al salón, Alvar Aalto.

Al final de 1926, Alvar Aalto publica un artículo titulado *From Doorstep to living room —Del umbral al salón—* [3]. Aalto revela, a través del cuadro *L'Annunziata di Fra Angélico*, su preocupación por los espacios de transición entre la calle —o el exterior— y el interior de las casas.

«...el verdadero umbral de nuestros hogares se atraviesa en el momento en que pasamos de la calle o del camino, al jardín. El muro del jardín es el que delimita verdaderamente el recinto; que en su interior reine pues, sin obstáculos, la unidad, no sólo entre el edificio en conjunto y las formas del jardín...» [4].

Según Aalto, el jardín —el patio— debe ser tratado como parte integrante del espacio interior de la casa, como cualquier otra de las estancias de su programa; y el recibidor —el espacio de transición— como un espacio al aire libre; «atenuando el contraste entre ambos». En el ensayo advierte su interés por la cultura y arquitectura mediterránea, como las casas en Pompeya. Al terminar la lectura de *From Doorstep to living room*, es difícil no pensar en la Casa experimental en Muuratsalo [5], construida por Aalto en 1952 —muy próxima a Säynätsalo y proyectada 25 años después de que hubiera escrito el artículo—. Probablemente en ningún otro proyecto, Aalto ha logrado que los espacios —patio y recibidor/jardín y salón— estén entrelazados de forma tan contundente, eliminando cualquier vestigio de contraste, haciendo, a la vez, una clara referencia al *Atrium* de la *casa romana*.

El arquitecto finlandés toca un punto ya enunciado anteriormente: la idea del *ritual de acceso*, del umbral —de lo *pre-liminar*, es decir, antes del umbral «*liminar*»—, plasmada en la «progresión del movimiento de entrada». En este sentido, fue en la casa experimental, donde Aalto pareció conducir de forma maestra esta idea, definiendo un ritual de acceso, incluso en el modo de llegar a través del lago a través de una barquita.

2.2. La barquita. *Nemo propheta in Patria*.

Alvar Aalto elige un terreno en la isla de Muuratsalo situada en medio del gran lago Päijänne, en el centro de la Finlandia septentrional. La isla en esa época estaba deshabitada y era accesible tan solo por medio de pequeñas embarcaciones. La distancia y el aislamiento, era un primer umbral de la casa.

Alvar Aalto bautizó a su barco (fig. 1) —no sin cierta ironía— «*Nemo propheta in Patria*» (*Nadie es profeta en su tierra*). El nombre hace referencia a la falta de interés de su país por su arquitectura, que ya era reconocida internacionalmente.

El barco fue diseñado por Alvar Aalto para poder acceder a su casita, bajo la dirección del constructor de barcos local Lauri Kosola. Aalto realizó más planos para su barca que para cualquier otro proyecto, lo dibujó y re-dibujó varias veces —lo cierto es que el barco se proyectó y se construyó dos veces—. El arquitecto no era un gran navegante, al contrario que su esposa de entonces, Elissa, con quien compartió esta casa.

Ese recorrido, desde que Aalto y su esposa suben en la embarcación, hasta que llegan a la isla, forma parte de su casa. Es más, la barquita, ya es su *casa*. Llegados a tierra firme, en la isla, la distancia entre el embarcadero hasta la casa, se convierte en otro umbral, en otro prelude antes de llegar al refugio. Finalmente, el patio con la hoguera —el hogar—, y sobre todo la abertura de éste en el sur es otra *puerta*, antes de entrar en las estancias interiores de la casa.

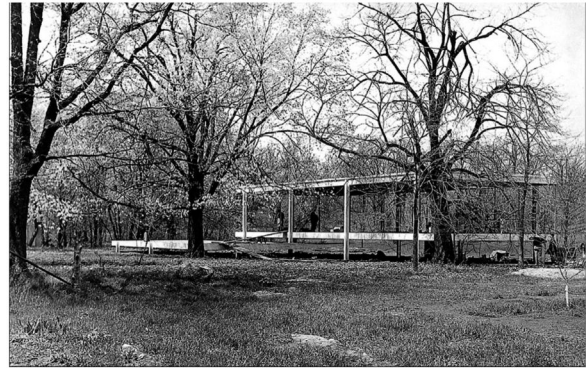


Fig. 2. Casa Farnsworth en construcción. Proximidades inundables del Río Fox, Illinois, Mies van der Rohe, 1947.

3. La puerta de la Casa Farnsworth. La plataforma como *umbral*.

El acceso a la casa, en vehículo, se produce por la carretera secundaria del norte. La señora Farnsworth utilizó el mismo acceso de vehículos que empleó el constructor durante el proceso de construcción de la casa, ya que Mies van der Rohe no proyectó ningún acceso ni lugar para dejar los vehículos.

El arquitecto alemán, aunque obsesionado con la transparencia —y por tanto, de la invisibilidad de muros y puertas—, tuvo la necesidad de construir una puerta, un *umbral* en su casa más conocida. La Casa Farnsworth está situada en proximidades inundables del río Fox, en Illinois, por ese motivo, la sobreelevó del terreno.

Mies van der Rohe, construyó una plataforma intermedia (elevada 78,5 cm.), entre el suelo natural —ese material primero y antiguo—, y el suelo artificial habitado de la casa (elevado 147 cm.). Es este plano intermedio —esta plataforma— la *puerta* que le falta a la casa. Un *felpudo* gigante de travertino romano a media altura. Un compás de espera, entre el barro y el hogar. Este plano exterior descubierto, dista 4 escaleras del suelo y 5 de la plataforma habitable; es decir, está más alejada de la casa que del suelo.

Una vez en la plataforma de la casa, arriba, hay otro umbral, que es el porche: un espacio de transición entre el interior y el exterior pero cubierto. Un lugar ambiguo, donde se empieza a presagiar el hogar.

En esta desconocida imagen (fig. 2) del momento de su construcción, se advierte, por un lado, la altura del suelo de la casa —comparándola con las dos personas que están a la derecha— y por otro lado, como, incluso durante la construcción, los albañiles requerían de unas rampas provisionales de madera, haciendo de meseta improvisada, la plataforma intermedia que el arquitecto introdujo como *umbral* de la casa. Si una carretilla de obra no puede pasar del barro al hogar de una sola vez, ¡cómo lo va a hacer un hombre!. Ese viaje hay que hacerlo en dos tramos, tomando aire.

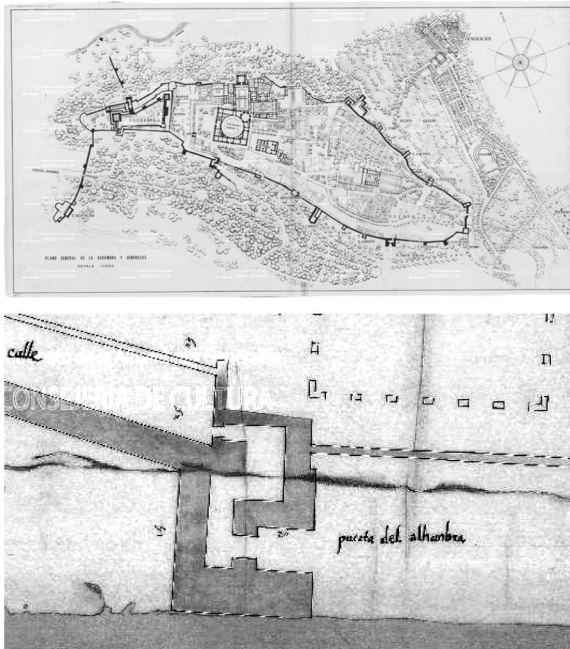


Fig. 3. Plano de la Alhambra y detalle de la Puerta de la Justicia, Manuel López Reche, 1963.

4. La puerta de la Justicia de la Alhambra. El espesor como *umbral*.

El recinto defensivo de la Alhambra —pese a las intensas reparaciones y mutilaciones sufridas a lo largo del tiempo— conserva su continuidad mural y el sentido original que tuvo como cierre de la ciudad palatina. La arquitectura islámica, más inclinada hacia interiores privados y sensuales, genera perímetros generosos y densos. Atravesar un muro en la arquitectura islámica, es adentrarse en un *adentro* más profundo que en occidente y en un interior más privado.

En la ciudad amurallada de la Alhambra sobresalen las torres y puertas. En ellas, los constructores nazaríes crearon un brillante discurso de reflexión arquitectónica y de respuesta a las necesidades castrenses: puertas que se retuercen en un *zigzag* —recodo— que protegen la *casa* del enemigo. La dilatación se consigue mediante el quiebro de la dirección de ingreso y también con *espesor y profundidad*. Son puertas habitadas que se recorren; dispositivos de entrada de generosas proporciones donde el tiempo se detiene. Así ocurre en la puerta de la Justicia de la Alhambra de Granada.

Además de puertas, la Alhambra, está rodeada de un bosque frondoso, húmedo y sombrío, que está surcado de acequias y senderos de tierra que te llevan hasta las mismas puertas de la casa —y del Palacio—. El bosque separa la alcazaba y los palacios, de la vega y del río. Y para llegar a la ciudad palatina, ineludiblemente, hay que atravesarlo. Es otro *umbral*. Esto se aprecia con nitidez cuando se sube desde el río Darro —actual Plaza Nueva—, por la cuesta de Gómez, donde aparece un primer *umbral* «la puerta de las

Granadas», un segundo *umbral*, que forma parte del *ritual de acceso* a la Alhambra, que es el paseo a través del bosque. Dejado atrás los árboles, aparece un tercer *umbral*: el perímetro cercado de las murallas cuajado de torres y puertas. Desde ahí, hasta la zona más privada, como el salón de los Embajadores de los palacios nazaríes —la casa real vieja— queda un largo trecho compuesto por una secuencia de calles, puertas, ventanas, adarves, acequias y patios.

Conclusión.

Los tres ejemplos que aquí se exponen, inciden en una idea ampliada de *umbral*. No se trata sólo del territorio físico acotado y delimitador de dos mundos opuestos —interior, exterior o público y privado—, sino también de un territorio emocional de límites difusos.

La lección que nos regala muchas obras de arquitectura es la confirmación de la querencia de ese *umbral*; un *preludio* que nos prepare para un destino aún por conocer. Estos ejemplos nos advierten de la necesidad de un *preliminar*: una senda como promesa de algo mejor, como presagio de un *adentro* inminente.

Un *umbral* es un camino que conduce hasta la puerta de la *casa*; es un bosque, un lago, un paseo en barquita, un plano en el suelo, o el espesor de un muro. Un *umbral* es el advenimiento emocionante de la transición entre la realidad conocida y los sueños que quedan por conocer.

Referencias.

- [1] La pupila reacciona cuantitativamente tanto a la luz como a la oscuridad:
—Contracción de la pupila: de la OSCURIDAD a la LUZ, 60 segundos (1 minuto) (8-3 mm.)
—Dilatación de la pupila: de la LUZ a la OSCURIDAD, 300 segundos (5 minutos) (3-8 mm.)
- [2] Van Eyck, A. (1962); «Umbral», *Architectural Design*.
- [3] Aalto, A. (1926); «From Doorstep to living room».
- [4] *Ibidem*.
- [5] La casa que pasará a ser conocida como «casa experimental», ya que el propio arquitecto la usó para ensayar en el patio, todo un muestrario de aparejos de ladrillo, cerámica y azulejos. Lo cierto es que se trataba inicialmente de una casa de vacaciones, un retiro.